



Boletín Parroquial de Acción Católica



Año III

Granollers, Diciembre de 1943

Núm. 25

El Señor está cerca...

San Pablo en su carta a los Filipenses deja sentada la base de la verdadera alegría espiritual: «El Señor está cerca».

Cerca de nosotros está el Señor que llena los cielos con su inmensidad; mas la cercanía de la cual habla el Apóstol, no debe confundirse con la presencia de Dios en todas las cosas que son en El y obran en virtud de su potencia, sino que debe ser el recuerdo de la venida de Jesucristo en el Portal de Belén, preparación de la venida de Jesucristo al fin de los siglos.

La mayoría de los que llevan el nombre de cristianos, y muchos de los insertos en la A. C. no están cerca de Cristo en el Belén del Sagrario, puesto que les da miedo el tratar con El, vivir continuamente en su presencia y participar de su misma vida.

La A. C. no tiene la fuerza suficiente para el ejercicio de su apostolado, debido a que muchos de sus miembros desconocen la vida interior, el valor de la cual está en que es la vida de Cristo, que se sacrifica en bien de los demás.

A las preguntas: ¿Cuántos visitan a Jesús Sacramentado todos los días? ¿Cuántos buscan el silencio de un día de retiro para que Jesús hable en su interior?... ¿Cuántos se consagran a María Inmaculada en el día del sábado?... responde cada uno en el detenido examen de su conciencia y verá como a la A. C. le falla consistencia por la inconsistencia de sus componentes.

Una insignia no es nada cuando el que la lleva está vacío del espíritu de Cristo. Y por esto mismo no puede concebirse un militante de A. C., presente en los salones donde, al ardor del fuego de las pasiones, se marchita y muere la vida del espíritu, que se da y se conserva mediante la gracia santificante.

¿Quieres militar en la A. C.?... Convénete de que has de estar cerca de Cristo en cuerpo y alma, potencias y sentidos, respirando los aires puros de una santa alegría que lleve tras sí a cuantos encuentre por el camino de la vida, al objeto de que perciban el olor de las virtudes emanadas de Jesucristo, nuestra vida y nuestra fortaleza.

JOSE ARANS, Pbro.